

Los europeos están en peligro de caer bajo el control de los rusos en el terreno de la producción de fuerza atómica para fines pacíficos. Este peligro indica lo extremadamente urgente que es la creación de la unión política europea. Por ello ha de hacerse todo lo posible para crear cuanto antes un estatuto europeo, una unión política europea cuya voz no podrán desatender ni las superpotencias ni la conciencia universal.

—:::—

17 de febrero de 1967.

ALARMA A EUROPA

Condensada y enérgica, la conferencia que el viejo ex-canciller de Alemania Conrad Adenauer ha pronunciado en el Ateneo de Madrid es una voz de alarma para Europa. El estadista alemán ha advertido del inminente peligro que corren los europeos de quedar sometidos, en su política y en su economía, al imperio nuclear de Rusia y Estados Unidos si llega a hacerse realidad el proyecto de esas dos superpotencias para monopolizar mano a mano el átomo. Adenauer ha sido rotundo en señalar que el borrador del tratado sobre no diseminación de armas nucleares implica subordinar el planeta y la humanidad al interés ruso-americano.

Y por ello la voz de Adenauer ha clamado por la urgente unión de los pueblos europeos. De todos los pueblos europeos, a uno y otro lado del telón, con excepción de Rusia, que es "un continente en sí" y pertenece por igual a Europa y Asia. Frente a las tres Europas actuales —la de los "seis", o Mercado Común; la de los "siete", o Asociación de Libre Comercio, y la del Comecón—, ha izado Adenauer la bandera de la Europa única y unida. No importa si habrá de ser federal, confederal o de otro tipo la unión. Lo que importa y apremia es que la unión europea surja y se consolide. Sin vetos para nadie Adenauer no dudó en decir que "España tiene que ser parte esencial de la futura Europa". Del mismo modo —y pensando quizá en los recelosos—, advirtió Adenauer que la unión de Europa no iba en perjuicio de los Estados Unidos ni de Rusia. Por el contrario, Europa, como unidad de poder político, militar y económico, sería el factor decisivo del equilibrio pacífico del planeta. Sobre todo de cara al peligro que representa, lo mismo para Rusia que para los Estados Unidos, la misteriosa y no calculable amenaza de la China roja. Los temores de Adenauer al "peligro amarillo" en 1967 son idénticos a los que nuestro Donoso Cortés se atrevió a profetizar allá por las cercanías de 1850.

De ahí la preocupación con que el estadista alemán ha dado su aldabonazo en las conciencias europeas: "hay que actuar" para poner en marcha la solución posible de una Europa cooperante. El núcleo de esa Europa lo ve Adenauer en el mutuo entendimiento y la sincera colaboración entre Alemania y Francia. Es el primer paso hacia la Europa entera que habrá de funcionar en bloque de voluntad y de pensamiento. La tesis de Adenauer afirma la singularidad radical de lo europeo. Si Europa fracasara como empresa y comunidad, la irracionalización se adueñaría de la humanidad, acaso para muchos siglos.

Pero si triunfa el propósito de la unión europea, 425 millones de personas —y de ellos 180 millones de inteligencias y voluntades en trance de producir— formarían una fuerza colosal, de la que no podrían prescindir ni Rusia ni los Estados Unidos. No cabe silenciar la voz potenciada por 425 millones de gargantas. Y en la concurrencia económica mundial, la Europa unida significaría —recordó Adenauer— el 27 por 100 de la producción, al lado del 33 por 100 que representan los Estados Unidos, del 18 por 100 que aporta Rusia y del 22 por 100 que proviene de los demás países. El argumento no tiene réplica. Las dos superpotencias del mundo —Estados Unidos y la U.R.S.S. lo son precisamente porque actúan como sendos bloques o uniones de fuerzas convergentes y dirigidas desde un centro irradiante de decisión política. No lo serían si cada Estado o República de la unión funcionara por su cuenta intentando la defensa de su interés "nacional".

Europa es, pues, hoy una gran posibilidad. Diremos más todavía: Europa es una exigencia histórica. Y el deber de los europeos conscientes es convertir la posibilidad en realidad, la exigencia en presencia. No contra nadie. Sí a favor de la paz del mundo, amenazada hoy por la siempre inestable dinámica de la polaridad, que de suyo dispara tensiones desequilibradoras. Nada se puede edificar sobre dos puntos de apoyo; hacen falta por lo menos tres. La trilogía Europa-Rusia-Estados Unidos obraría como un sistema compensado y serviría de molde para el vaciado político y económico del resto del mundo. Están hoy los europeos en una situación semejante a como estaban los griegos ante la presión de Asia en el siglo V antes de Cristo. Sólo agrupándonos en anfictonía pudieron las invadidas y vencidas ciudades griegas recobrar la iniciativa, liberarse de la servidumbre y luego imponer el orden y la luz de la razón sobre la cuenca mediterránea. La historia no sólo es escarmiento; da también la solución del problema.